

# **Experiencias vitales y compromisos plásticos**



Frida Kahlo con sus alumnos: Fanny Rabel, Guillermo Monroy y Arturo García Bustos, 1948.

# Muralista y grabador: dos formas de comunicación

Arturo García Bustos

Fue para mí motivo de gran satisfacción tomar parte en el Tercer Encuentro Internacional de Pintura Mural: Creación, Investigación y Restauración *Muros frente a Muros*, gracias a la estudiosa del arte mexicano Leticia López Orozco, que nos ha convocado a este congreso que será trascendente en la historia del muralismo mexicano y que tendrá repercusiones en muchas latitudes, ya que el arte monumental, la pintura mural, el arte público, el que sale al encuentro de la vida y está dirigido a las más amplias masas de la población tiene que seguir comunicando su mensaje humanista en nuevos y grandiosos muros, sembrando inquietud y rebeldía en las jóvenes generaciones para lograr el arte que corresponda a nuestro dramático tiempo, ya que estamos viviendo los días trágicos de una nueva conquista y estamos ante la pérdida de nuestras culturas, la pérdida de nuestro ser, de nuestras costumbres.

El conquistador es ahora el capitalismo brutal con su inmenso poder, con armas como la televisión sembrando en las mentes de los espectadores necesidades ficticias de consumo que los orillan a buscar el dinero en el crimen y en la corrupción. Como dijera Rubén Darío en sus letanías al Señor Don Quijote:

Pues ya casi estamos sin alma y sin brote  
sin luz, sin Quijote,  
sin Sancho y sin Dios.

Tenemos que crear el renacer de la pintura mural, lograr un arte acabado y profundo que llame a las nuevas generaciones a realizar un cambio importante en la sociedad y recuperar la mística de la creación.

Enseñémosle a nuestro pueblo el valor grandioso de la herencia cultural que poseemos del mundo antiguo mexicano.

Reconozcamos nuestros valores en las artes, la pintura, la literatura, en la música, en la danza, en el cine. Defendamos nuestras riquezas naturales y nues-

tra identidad rescatando nuestra raíz. Que esta gran temática sea motivo de nuestra inspiración y llevemos a los muros el mensaje apasionado de un progreso real.

Cuando me iniciaba como pintor me tocó vivir este Renacimiento mexicano de la pintura del que haré una breve reseña.

La Revolución Mexicana de 1910 conmovió el espíritu de la nación, el país todo deseaba tener una voz propia, un rostro propio, una identidad, Democracia, Tierra y Libertad han sido las demandas más sentidas del pueblo mexicano.

Hacia los años veinte, terminada la etapa armada, extraordinarios pensadores, artistas y ciudadanos, movidos por el impulso de los héroes y los mártires que habían ofrendado sus vidas por México sintetizan sus esfuerzos en todos los campos. En el campo político diseñan la Constitución Mexicana, en el campo de la literatura escriben la novela de la Revolución y en el campo del arte renace la pintura mural. Asimismo la danza, la música y el cine mexicano florecen con características nacionales.

José Vasconcelos, ministro de Educación Pública, pone los muros a disposición de los artistas, iniciándose este gran movimiento. Fue en 1922, cuando Diego Rivera inicia el arte monumental con su encáustica *La Creación*, en el Anfiteatro Simón Bolívar de la entonces Escuela Nacional Preparatoria, en el ex Colegio de San Ildefonso, con el antecedente del viaje en el que acompañó a Vasconcelos a Yucatán en 1921. En Chichen Itzá contempló el Templo de los Jaguares en uno de sus muros. En las paredes de los edificios públicos Rivera y otros colegas pintaron los tres pisos de la Secretaría de Educación Pública.

En el hermoso marco de la arquitectura colonial, Orozco, Siqueiros, Revueltas, Leal, Alva de la Canal y Charlot pintaron también en el antiguo Colegio de San Ildefonso.

La pintura mural mexicana volvió a la creación monumental. Tomó la bandera de las causas populares y con ello encontró la más rica fuente de inspiración para el arte de nuestro tiempo, el despertar de la conciencia de los altos valores culturales de nuestro pueblo.

José Clemente Orozco, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Fermín Revueltas, Ramón Alva de la Canal, Xavier Guerrero, Máximo Pacheco –artistas ciudadanos-, supieron poner la tarea política en el primer plano de su vida y darle forma y color a la voz de todo un pueblo que luchaba por democracia, tierra y libertad.

La revolución socialista de 1917 también motivó a los artistas y no es casual que en los años veinte Rivera se encontrara en acaloradas discusiones con el gran poeta Vladimir Maiacovsky y con Lunacharsky, comisario de cultura del primer país socialista. Fue una realidad histórica que Orozco se encontrara dibujando violentas caricaturas de la burguesía mexicana y el clero en los periódicos *El Machete* y *La Vanguardia*. Éste último lo publicaba y dirigía el Doctor Atl en el año



Mural Pobladores  
de las siete regiones  
de Oaxaca, en el  
Museo Nacional de  
Antropología, 1964.



de 1915 en la ciudad de Orizaba, Veracruz. Siqueiros y Guerrero organizaban a los mineros de Jalisco con la misma pasión que ponían para crear un bello cuadro, volcando su fuerza revolucionaria en la transformación total del país.

La tradición de la pintura mural tiene profundas raíces en nuestro suelo. Desde el México prehispánico donde pirámides, avenidas y templos fueron decorados con pintura mural. Por ejemplo el templo maya de Bonampak, en sus tres cámaras, del piso al techo, nos ofrece la representación del triunfo de una batalla. Cacaxtla, Teotihuacan, Las Higüeras y tantos otros, son notables ejemplos de pintura mural.

En los trescientos años del México virreinal también surgieron innumerables catedrales, iglesias y conventos que se llenaron de murales al fresco y al temple, haciendo de nuestro país seguramente el que más pintura mural alberga en el mundo.

Ahora me referiré a mi propio desarrollo como parte de este movimiento artístico de pintura mexicana. Mi primer mural estuvo impulsado por la pintora Frida Kahlo, quien fuera mi maestra durante mis primeros años de estudio. Y aunque ella no pintaba en los muros nos motivaba a que sus alumnos si lo hiciéramos. Así, Guillermo Monroy, Arturo Estrada y yo pintamos al temple los murales de los lavaderos públicos de Coyoacán y al fresco la Pulquería La Rosita. Esta enseñanza fue el inicio de mi carrera como muralista.

Entre los murales que he realizado en edificios públicos destacan las siguientes obras: los frescos con el tema de las siete regiones de Oaxaca que se encuentra en la Sala de Etnografía del Museo Nacional de Antropología.

Cuando pinté la escalera monumental del Palacio de Gobierno de Oaxaca sentí que lo que había que revelar era la historia que contenían esos corredores por los que habían transitado muchos de los creadores de nuestra historia patria.

En 1691 Sor Juana había estrenado una obra en el atrio de la Catedral. En 1811, Morelos había iniciado la abolición de la esclavitud. Entre los hombres de la Independencia también pinté el retrato del diputado oaxaqueño a las Cortes de Cádiz, Carlos María Bustamante y el general Guadalupe Victoria lanzando su espada en prenda para la toma de Oaxaca. Muchos de los liberales que colaboraron con Juárez para rescatar la República también fueron retratados. Otro personaje es Ricardo Flores Magón, ideólogo de la Revolución Mexicana. Todos ellos conviven a través del tiempo en mi mural *Oaxaca en la historia y en el mito*. En ese mismo Palacio de Gobierno (hoy Museo del Palacio), realicé en la escalera lateral izquierda el tema *Cosmogonía de los pueblos indígenas de Oaxaca*.

En la estación del Metro Universidad pinté el mural que intitulé *La Universidad en el umbral del siglo XXI*, y en la Casa de la Cultura de Azcapotzalco el mural *La Herencia Tepaneca en el umbral del III milenio*.





Otra de las formas de arte plástico que me ha dado la oportunidad de llevar mi trabajo al gran público es el grabado que por su condición multirreproducible y con el uso de diferentes técnicas permite acercar el arte a un público numeroso.

Mi llegada al ambiente de camaradería que florecía en el Taller de Gráfica Popular y el haber sido recibido por aquellos maestros que habían recogido la herencia cultural de los litógrafos y grabadores del siglo XIX y admiraban el genio y la gracia de José Guadalupe Posada —el grabador más notable de principios del siglo pasado— me llevó a unirme a la práctica del trabajo colectivo que ahí realizábamos viviendo el espíritu nacionalista que existía en el ambiente de nuestro país.

Se desarrollaron grabados y litografías con temas de interés nacional como la serie *Estampas de la Revolución Mexicana* o el álbum *450 años de Lucha del Pueblo Mexicano*. Todos los grabados fueron en su momento armas de lucha en manos de aquellos a quienes estaban dirigidos. Como la serie que realicé y titulé *Testimonios de Guatemala*, que denunciaban el atropello de la CIA en su deseo de perpetuar los feudos de una poderosa compañía frutera. O aquellos otros que fueron motivo de entusiasmo, como fue el caso del triunfo de la Revolución Cubana. Imágenes que quedaron primero grabadas en mi mente y después fueron plasmadas en placas de linóleo, cobre o madera, realizadas con la intención de hacer una obra artística que llegara a muchas manos del pueblo mexicano y con la pasión de haber sido testigo de tantos y tantos acontecimientos históricos que han ocurrido en toda América Latina. Realicé otros carteles para la Confederación de Trabajadores de América Latina a solicitud de Víctor Manuel Gutiérrez, heroico





3.-Mural Oaxaca en la Historia y en el Mito, en el Palacio de Gobierno de Oaxaca, 1980.











dirigente del movimiento obrero guatemalteco. Cuando mostré uno de estos grabados al genio de la música contemporánea Aram Jachaturian me expresó que eso era música y que lo iba a escribir.

Somos herederos de una cultura que levantara ciudades y escribiera libros; que talló piedras inmensas que nos hablan de sus dioses, de su mitología, de su cosmogonía.

Somos un pueblo que siempre se expresó con formas y colores, que hoy ha de expresar su tiempo. Nuestros maestros encontraron y profundizaron en nuestras raíces, nos enseñaron que en el trabajo hemos de encontrar la esencia de nuestro ser. Es por eso que considero trascendente este encuentro de los artistas que nos expresamos con formas y colores bajo el cobijo de los maestros que con su genio nos mostraron el camino, nos dieron el arte público que habremos de seguir. Habremos de vencer todas las dificultades y superar obstáculos.

Son muchos los nombres de los que trazaron, de los que nos enseñaron la ruta, Rivera, Orozco, Siqueiros, Revueltas, Frida, Olga, José. Escuchemos la voz de los poetas, Rubén Darío, Miguel Hernández, Pablo Neruda, Federico García Lorca, Carlos Pellicer.

Estudemos los manifiestos del Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores, que repudiaban siglos de dependencia artística de Europa en favor de una estética nativa. Pintemos murales, la técnica más desinteresada en los mercados del arte porque está fuera del comercio y el espectador solo lo puede llevar en su corazón y en su cerebro.

Tanto la pintura mural como el grabado llevan el mensaje emocionado del artista a su pueblo, y si éstos han sido realizados cuidando las técnicas quedarán a las futuras generaciones y sobrevivirán al autor.





Mural Cosmogonía de las culturas indígenas de Oaxaca, en el Palacio de Gobierno de Oaxaca, 1985.



